



abril 2019



Sierra de Teruel (André Malraux, 1939)

MAYO 2019

Política es comedia (2)

DocumentaMadrid: Ruth Beckerman

Sede Filmoteca Española: C/ Magdalena, 10 28012 Madrid Tel: 91 467 2600 filmoteca@mecd.es

Precio: 3 € / Abono 10 sesiones: 20 € / Abono anual: 40 €

Estudiantes, miembros de familias numerosas, grupos culturales y educativos vinculados a instituciones, mayores de 65 años y personas en situación legal de desempleo: 2 € / Abono 10 sesiones: 15 € / Abono anual: 30 €

Todas las sesiones son gratuitas para menores de 18 años.

Horario de taquilla: Invierno: de 16:15 a 22:30 Verano (1 de julio a 15 de septiembre): de 17:15 a 22:30

Pasados 10 minutos del inicio de la sesión no se venderán entradas ni se permitirá el acceso a la sala.

Venta anticipada en taquilla: 1/3 del año para las sesiones del día siguiente. De 16:15 hasta cierre de taquilla (mínimo 21:30).

Sala de proyección: Cine Doré C/ Santa Isabel, 3 28012 Madrid Tel: 91 369 3225 91 369 1125 (taquilla) 91 369 2118 (gerencia)

Venta entradas online entradasfilmoteca.gob.es filmotecaespanola.es

Entrada libre a cafetería

Horario de restaurante: De martes a domingo de 16:00 a 22:30

LUNES CERRADO

Buzón de sugerencias: programacion.dore@mecd.es

Síguenos en:



Política es comedia, comedia es política



20x20 20 aniversario de Versión Española

Los dos exilios Huellas republicanas en el cine tras la Guerra Civil Española



Stanley Donen La alegría de vivir



Raza y Espíritu de una raza



Y además... Sala:B Ciné debates Teatro Español Radicales libres

Agradecimientos:

José Luis Castro de Paz, Miguel Fernández-Rodríguez Lahayen, Marina Díaz, Antonio Suárez Calvo, Santiago Lomas, Santi Arnedo, La Cuadrilla, Jaime Rosales, Sergio Okerman, David Irujo, Juan Cavestany, Jonás Trueba, Pablo Berger, Carme Portaceli, Manolo Solo, Judith Pujol (Teatro Español), Manel Bayo, Christopher Meier, Peter Andematt, Javier Prieto Fernández, Emeterio Díez Puertas, Javier Palmero, Juan Jesús Valverde.

Entidades colaboradoras:



Sopa de ganso (Duck Soup, 1933), de Leo McCarey

En busca de cordura

POLÍTICA ES COMEDIA, COMEDIA ES POLÍTICA

Aristóteles no ha dejado de fabricar fieles a lo largo de los siglos. Para sus comedias políticas el punto de partida siempre fue una situación real llevada al absurdo -fuera un decreto que prohibía el comercio en Los acarnienses (425 a.C.) o la exacerbación de lo judicial en Las avispas (422 a. C.)-, y tampoco importaba cuán hiperbólicos fueran representados los rasgos de los personajes originales, pues siempre había modo de reconocerlos a partir de su deformación, precisamente para que el público pudiera reírse de ellos. Nada ha cambiado en este sentido. La reciente interpretación de Christian Bale en la piel de Dick Cheney no hace si no trazar una vez más esa línea a través de los siglos hasta los exponentes griegos de la farsa política, tanto Aristóteles como, al decir de Aristóteles, el "inventor de la parodia" Hegemón de Tasos. Desde que las civilizaciones se organizan políticamente, la política siempre ha sido, en gran parte, una cuestión de comedia.

Hay algo liberador, extraordinariamente sano y estimulante, en el gesto de reírse de los que nos gobiernan o lo intentan, de los rocambolcos mecanismos que conducen a decisiones trascendentes para el devenir social o de la estulticia y el absurdo sin fondo que a veces sentimos que realmente se ha instalado en la clase política. No es tanto la política como los políticos, y su trastocada credibilidad como gestores de lo público, lo que entró en crisis hace ya al menos una década, además del tratamiento mediático que moldea la imagen de los dirigentes y candidatos en función de intereses variados, y que en los últimos tiempos parece haber perdido todo filtro moral. Si es que alguna vez lo hubo. La parodia y la farsa se han multiplicado a su alrededor como mecanismos de reacción y comprensión frente a lo difícilmente comprensible, pero también, y eso siempre ha estado ahí, como otra forma más de ejercer la crítica y la denuncia políticas. Y así nos vamos acostumbrando a encontrar algunos de los más atinados (y serios) juicios críticos

sobre lo que acontece políticamente en el mundo en las formas del humor. La ética parece disputarse en otro territorio.

La tradición de la farsa política es amplia y profunda, y por supuesto el cine también se ha tomado el humor (político) en serio. Incluso antes de que el mismísimo Groucho Marx asumiera el cargo de Presidente de la República de Freedonia en Sopa de ganso (Leo McCarey, 1933), para acabar metiendo a su país en guerra, las lecturas irreverentes, las caricaturas paródicas, los mecanismos del absurdo y las visiones proféticas del ruedo político se han convertido en un subgénero propio en cinematografías de todo el mundo. No es difícil proyectar el espíritu de Groucho en el desquiciado Sacha Baron Cohen que, bajo la dirección de Larry Charles, interpreta al tirano de la República de Wadiya en Nueva York o a un reportero de Kazajistán, enfrentando el delirio con la realidad y poniendo en cuestión los métodos tradicionales de intervención política.

Fueran Chaplin o Berlanga, Forman o Stekallós, Birri o Ashby, Wilder o Kubrick, Renoir o Sturges, desde la sátira o la farsa, desde el humor negro o el blanco, desde la militancia o el nihilismo, desde la empatía o la repugnancia, siempre se ha tratado, con humor, de provocar el desequilibrio, de quebrar aunque sea temporalmente el statu quo para que a partir del aparente desorden resurjan otras formas de ver y de reflexionar sobre el juego político. El cine nos ha concedido la posibilidad de entrar en los despachos de poder que tan distantes parecen estar del ciudadano, y que acaso empecemos a sospechar que los absurdos en realidad no lo son tanto. Si el ciudadano ya no confía en los juegos políticos, si ya no se cree sus promesas, si solo encuentra crispación y engaño, que al menos pueda seguir riéndose de ellos. En el Cine Doré lo podrá hacer durante nada menos que tres meses, el tiempo que se extenderá el ciclo "Política es comedia". Y es que algo de cordura no le vendrá mal a nadie en las semanas que se avecinan. ●

Carlos Reviriego Director de Programación Filmoteca Española

El largo camino

LOS DOS EXILIOS

Si bien todavía a finales del siglo XX la historiografía cinematográfica española parecía resistirse a profundizar en ello, o incluso a reconocerlo, hoy no puede caber duda de que -como en la literatura o el mundo de la cultura en general vio con acierto José-Carlos Mainer- también en el cine español tras la Guerra Civil pueden hallarse huellas, muy profundas aunque casi siempre necesariamente soterradas, del fértil periodo republicano. El final de la guerra, sin duda, fue traumático, hubo represión, hambruna, destierros y mucho dolor. Pero las formas republicanas de la cultura cinematográfica española encontraron vías de subsistencia tanto fuera como dentro del país.

Del cruce de esta hipótesis fuerte (la presencia de una esencial huella republicana, nacional popular, en el cine español incluso desde el primer franquismo) con la investigación universitaria y la conmemoración del 80 aniversario del final de la Guerra Civil, surge el ciclo "Los dos exilios", que propone, por vez primera, reunir con mirada amplia esos exilios internos y externos en la producción cinematográfica y que cubre, cronológicamente, desde el conflicto mismo hasta la muerte del dictador.

No faltan, desde luego, las dos monumentales películas exiliadas -Sierra de Teruel (André Malraux, 1939), promovida por el gobierno republicano pero estrenada ya, fuera de España, tras la derrota; y la hispano-mexicana En el balcón vacío (Jomí García Ascot, 1962), dolorosa experiencia fílmica, construida a partir de punzantes recuerdos fragmentarios, financiada y realizada por españoles transterrados-, ni otros títulos más o menos conocidos que reflejan el trabajo de realizadores, guionistas, intérpretes y productores en el exilio, como Luis Buñuel y Luis Alcoriza (La hija del engaño, 1951, una nueva versión, realizada en México, de la misma obra de Amiches ya adaptada por Filmófono en la república, con producción ejecutiva del propio Buñuel), Carlos Velo (Torero, 1956), Angelillo (Mi cielo de Andalucía, Ricardo Urquiti, 1942), Miguel de Molina (Esta es mi vida, Ramón Viñoly Barreto, 1953), María Casares (la voz en off de Guernica, Alain Resnais y Robert Hessens, 1950); más tarde Jacinto Esteva (Notes sur l'émigration, 1962), Fernando Arribas (Viva la muerte, 1971) o Jorge Semprún (Les Deux mémoires, 1973). Pero tampoco otros filmes capaces de dar cuenta inequívoca de los modos y formas con los que los cineastas que permanecieron en España -tanto la gran mayoría de los grandes directores del periodo republicano como las nuevas generaciones (supuestamente "franquistas" formadas intelectualmente en los años 30 (Antonio Román, Carlos Serrano de Osma, Arturo Ruiz Castillo); de los "regeneracionistas" de los 50 (El malvado Carabel, 1955, de Fernando Fernán-Gómez, retoma la novela de Wenceslao Fernández Flórez que Edgar Neville rodara ya veinte años antes) a los jóvenes talentos del Nuevo Cine Español (Nueve cartas a Berta, Basilio Martín Patino, 1962)- tratarán de referirse, de manera más o menos metafórica y discreta pero en ocasiones con deslumbrante densidad formal, a su vinculación con la II República, así como al "exilio interior" (El espíritu de la colmena, Víctor Erice, 1973) y sus trágicas consecuencias psíquicas y, en cualquier, caso, al doloroso presente que les tocaba vivir. ●

José Luis Castro de Paz, Miguel Fernández Labayen y Joxetxo Cerdán Comisarios del ciclo

Este ciclo ha sido concebido en el contexto del proyecto de investigación Cartografías del cine de movilidad en el Atlántico Hispánico (CSO2017-85290-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y co-financiado con fondos FEDER.

Dos décadas de cine español

20X20. VERSIÓN ESPAÑOLA

La la larala la laa la... El 6 de octubre de 1998 sonaba por primera vez en La 2 de TVE un tarareo cool, medio lánguido / medio optimista, como los tiempos. Así cerrábamos los noventa, así mirábamos al dos mil. Santiago Tabernerero a los mandos, Cayetana Guillén Cuervo en primer plano, Susana del Pino eligiendo las cámaras y Daniel Sánchez Salas las palabras. No había duda: la voz de Najwa susurraba la llegada de nuevos tiempos. Hoy, a 20 años luz, nos da por seguirle el rastro a aquella promesa.

Así surge este ciclo de 20 películas diseñado en feliz compañía y noble batalla entre Versión Española y Filmoteca Española. Una película por cada año del programa, ese fue el primer consenso. Ya solo faltaba elegirlos. Eso no fue tan fácil. Pronto supimos lo que no buscábamos: no buscábamos la mejor película de cada año (¿a quién le corresponde decidir eso?, ¿a qué interminables debates nos hubiese llevado?), ni la más premiada o la más taquillera del año (la contabilidad nunca ha sido lo nuestro). Decidimos buscar títulos que anunciaban algo: una nueva forma de mirar, contar, rodar, producir... Una nueva forma.

Y así conviven en el ciclo los primeros pasos de directores como Cesc Gay, Alberto Rodríguez, Jaime Rosales..., que han asentado sus carreras en estas dos décadas, con los esnismos pasos de figuras consagradas, en constante reinención, caso de Pedro Almodóvar o José Luis Guerín. Hay títulos que renuevan géneros, como hicieron Astronautas, Whisky o Todas las canciones hablan de mí con la comedia o B con el cine político. Otros renuevan puntos de vista, como las audaces aproximaciones a la institución familiar de La soledad, Tres días con la familia, Verano 1993 y María (y los demás). Alguno hasta se animó a poner al día el cine mudo (Blancanieves) mientras que a otros se les hacía largo el camino para levantar un proyecto, se cansaron de esperar y dinamitaron los patrones de producción. Valientes como Juan Cavestany, Paco León, Julio Wollovits y Roger Gual desmontaron andamios, abrieron puertas y avivaron vocaciones. Y por fin están los que sencillamente han nacido en otro sitio, en un sitio donde no había nada. El cant dels ocells, Diamond Flash, Gente en sitios son algunos de los Objetos Felizmente No Identificables que han dado estos años.

En este lapso en que las películas han pasado de ir en lata a ir en pincho también celebramos la aportación de las escuelas -tanto la gran mayoría de los grandes directores del periodo republicano como las nuevas generaciones (supuestamente "franquistas" formadas intelectualmente en los años 30 (Antonio Román, Carlos Serrano de Osma, Arturo Ruiz Castillo); de los "regeneracionistas" de los 50 (El malvado Carabel, 1955, de Fernando Fernán-Gómez, retoma la novela de Wenceslao Fernández Flórez que Edgar Neville rodara ya veinte años antes) a los jóvenes talentos del Nuevo Cine Español (Nueve cartas a Berta, Basilio Martín Patino, 1962)- tratarán de referirse, de manera más o menos metafórica y discreta pero en ocasiones con deslumbrante densidad formal, a su vinculación con la II República, así como al "exilio interior" (El espíritu de la colmena, Víctor Erice, 1973) y sus trágicas consecuencias psíquicas y, en cualquier, caso, al doloroso presente que les tocaba vivir. ●

20 años han dado para mucho: le pusimos cara a Azcona, Erice nos contó el Sur que se quedó en el tintero, Fernán-Gómez le explicó a Almodóvar su Extraño viaje, Zulueta nos recibió en su Torre... Este abril de encuentros con el público de Filmoteca será seguro otro de los mejores recuerdos para todos los que hacemos Versión Española. ●

Félix Piñuela Director de Versión Española

Desenterrando Raza

Raza no es una película más de la carrera de José Luis Sáenz de Heredia, pues su guion, a pesar de ser firmado con el pseudónimo de Jaime de Andrade, siempre se supo que había sido escrito por Francisco Franco. El paso de los años la ha convertido así en una película de profundo calado simbólico, un lugar de memoria. Volver hoy a los diferentes acercamientos que se han dado en el cine español a ese título se nos revela como un ejercicio de investigación en las distintas estratificaciones de nuestro pasado reciente.

La película original, de 1941, exponía sin pudor las alianzas de la dictadura con el eje germano-italiano en aquellos momentos. Su poda en 1950 eliminó la simbología fascista en un momento en el que el franquismo buscaba posicionarse en la Guerra Fría. El nuevo montaje pretendió, además, borrar la primera versión al ordenar la destrucción de sus copias y cambiar su título por el de Espíritu de una raza. Ya en la Transición, Gonzalo Herralde y Román Gubern, a partir de un libro del segundo, realizaron Raza, el espíritu de Franco (1977), un trabajo de deconstrucción ideológica de la película. Aún así, hay que esperar a 1993 para que el departamento de recuperación de Filmoteca Española localice una copia de la versión original y sean rastreables ya en democracia las dos versiones del franquismo. Su última reinterpretación la ha realizado Manuel Bayo con la iconoclasta Raza Remix (2009). Hay películas que son como yacimientos arqueológicos. Raza es uno de ellos.

La alegría de vivir

En 1998, durante la ceremonia en la que recibió el Oscar honorífico, Stanley Donen le explicó al mundo el secreto de un gran director: "Para el guion, contrata a Larry Gelbart, a Peter Stone o alguien así... Si es un musical, consigue para las canciones a George e Ira Gershwin, Arthur Freed o Leonard Bernstein. Una vez ahí, asegúrate de que tus intérpretes son gente como Cary Grant, Audrey Hepburn, Gregory Peck, Sophia Loren... Y cuando llegue el momento del rodaje, te presentas allí y procuras no molestar mucho".

Ahora, tras su muerte el pasado 21 de febrero, Filmoteca Española quiere rendir un pequeño homenaje al codirector del que quizá sea el musical más importante de la historia del cine, Cantando bajo la lluvia (1952). Esta y otras siete películas, entre las que se cuentan Una cara con ángel (1957), Charada (1963) o Siete novias para siete hermanos (1954), llevarán al Doré el contagioso deseo de cantar, de bailar, de disfrutar de la vida de un director que siempre buscó la manera de sintetizar en imágenes esa cosa tan quebradiza que llamamos felicidad. Lo consiguió en muchas ocasiones, incluida aquella noche durante la gala de los Oscar: verle cantar I'm in Heaven tras recibir el premio es la mejor cura para la melancolía que existe.

Máster de preservación audiovisual

La conservación del patrimonio audiovisual es uno de los grandes retos a los que se enfrenta el campo de la cultura. Ante la creciente preocupación entre los expertos y la mayor demanda de profesionales de la conservación y restauración audiovisual, la Universidad Carlos III de Madrid y Filmoteca Española ofrecen por primera vez en nuestro país el Máster en preservación de archivos audiovisuales.

Más información en: www.uc3m.es/master/preservacion-archivos-audiovisuales